

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

AL AFICIONADO LECTOR.

En nuestro próximo número insertaremos una *Semblanza* extensa y detenida del célebre diestro *Frasquito*, suscrita por *Alegrías*. A este estudio biográfico acompañará la carta que desde el otro mundo le envía el inmortal *Chiclanero*.

Nuestra correspondencia de Ultra-tumba acaba de enriquecerse con otras tres epístolas importantísimas que no titubeamos en anunciar, ya que solo hemos leído los sobres sin que nuestras manos hayan roto aún los sellos lacrados que guardan su contenido.

Los referidos sobres dicen así:

Carta de Juan Leon (*Leoncillo*), al Sr. Manuel Domínguez.

Carta de Francisco Herrera (*Curro-Guillen*), á Antonio Carmona (*El Gordito*).

Carta de Roque Miranda (*Rigores*), á Cayetano Sanz.

Como se ve, la gente de allá arriba le anda á la pluma que es un contento.

¡Nos felicitamos de este odio á la holganza!

ECOS DEL PASADO.

Real orden dictada por el Ministerio de Hacienda, designando á Jerónimo José Cándido para ocupar el segundo lugar, y á Pedro Romero como Director en la Escuela de Tauromáquia de Sevilla.

“Al Intendente de Sevilla digo con esta fecha lo que sigue:

„He dado cuenta al Rey Nuestro Señor del oficio de V. E. de 2 del corriente, en que dá parte de haber nombrado á D. Jerónimo José Cándido, para la plaza de Maestro de Tauromáquia, mandada establecer en esa Ciudad por Real orden de 28 de Mayo último, y á Antonio Ruiz para ayudante de la misma Escuela; y S. M. se ha servido observar que, habiendo llegado á establecerse una Escuela de Tauromáquia en vida del célebre D. Pedro Romero, cuyo nombre suena en España por su notoria é indisputable habilidad y nombradía,

hace cerca de medio siglo, y probablemente durará por largo tiempo, sería un contrasentido hollarla, sin esta preeminente plaza de honor y de comodidad, especialmente solicitándola como la solicita, hallándose pobre en su vejez, aunque robusto. Por tanto, y penetrado S. M. de que el no haber tenido V. E. presente á D. Pedro Romero había procedido de olvido involuntario, é igualmente de que el mismo José Cándido se hará á sí mismo un honor en reconocer esta debida preeminencia de Romero, se ha servido nombrar á éste para dicho cargo; y para ayudante, con opción á la plaza de maestro, sin necesidad de nuevo nombramiento por el fallecimiento de éste, con el sueldo de ocho mil reales anuales, á Don Jerónimo José Cándido, á quien, con el fin de no causarle perjuicio, S. M. se ha dignado señalar, por vía de pensión y por cuenta de la Real Hacienda, la cantidad que falta hasta cubrir el sueldo de doce mil reales señalado á la plaza de maestro, mientras no la tiene en propiedad por fallecimiento del referido Romero. Al mismo tiempo ha tenido á bien S. M. mandar le diga á V. E. que, por lo que toca á Antonio Ruiz, no le faltará tiempo para ser premiada su habilidad.

„De Real orden lo traslado á V. E. para su noticia y para que informe, así sobre el estado actual que tiene este negocio como en lo sucesivo, sobre todo lo que concierne á la Escuela de Tauromáquia establecida en Sevilla.

„Dios, etc. Madrid 21 de Junio de 1830.
BALLESTEROS.—Sr. Conde de la Estrella.”

Notable semblanza de **CURRO CUCHARES**, escrita en el año 1845, atribuida á D. Alejandro Latorre, uno de los aficionados más inteligentes de España, de quien el mismo Montes decía que había aprendido algo.

„Arjona (Cúchares).—Admirable y asombroso atronador, matador de tronío y torero atronado. Salta, brinca, corre, capea, banderillea, mata, descabella, adora, saluda y zapatillea á los toros. No se ha hecho ni puede hacerse más, malo ó bueno, porque unos aplauden y otros silban. A saber la razón donde está. Si se hiciese todo á tiempo, también se aplaudiría á tiempo. Primero matar á estocadas. Mientras el toro se preste, ninguno debe irse sin probar el estoque, y luego el tronío ó descabellamiento; porque hacer lo contrario un matador de toros, es aspirar á la gloria del célebre cachetero Galafre y del incomparable Mosquita, su digno nieto.

Jóven, con facultades, no es desgarrado ni con buen cuerpo, sobrado de voluntad y fortuna, y tan celoso de su reputación en la plaza, que por no sufrir que otro se luzca á su vera, hasta tirará el capote á la cabeza de la res, ó le dejará enredado en las astas.”

Atinado juicio acerca de **PEPETE**, por un conocido escritor.

„Alto y desgarrado, frío y descompuesto casi siempre, no le falta valor, y se para y cita como el que quiere recibir toros; y los recibirá, si diese las salidas con la muleta y no huyese el cuerpo con tanta anticipación. Es modesto, y desea complacer al público trabajando cuanto puede y sabe, si nó con gran inteligencia, con sobra de voluntad.”

Opinion acerca del célebre **CHICLANERO**, por uno de nuestros escritores más distinguidos,

„Abase á dar muerte á los toros con mesurado continente, con aplomo y serenidad, parandose derecho, presentando el trapo en línea recta con la cadera izquierda, arrojándose á los morros de la res, y despidiéndola con salida larga, ó cambiándose sobre la cabeza con serenidad.

Era sobrio en el juego de muleta, que nunca en sus manos pasó de medio auxiliar para inmediatos fines, y aguardaba á las reses bravas y boyantes con intrepidez y firmeza; se iba á las tardías ó cansadas, aprovechando con presteza y tino los encuentros; se arrancaba derecho y corto al colapié, y en la brega con reses difíciles por sus resabios ó defensas resolvía la cuestión con arrojo de una impetuosa bravura, que si muchas veces exaltó hasta el delirio la satisfacción de los espectadores, en alguna comprometió, y terriblemente, su vida.

Ha sido el mas igual en irse á los toros y traérselos que ha existido despues de Curro Guillen.



Lit. de J. Palacios.

SUERTE DE AGUANTAR

Arenal, 27, Madrid.

En la suerte de recibir era tal la gravedad y perfección con que vaciaba á los toros, que si la hoja del estoque hubiera tenido numeración, se podían haber ido contando los números á medida que fuera entrando en el sitio de la muerte, ó sea, en verdadero tecnicismo, el paseo desde que se desafia hasta que se consuma la suerte.

Por nuestra parte, no hemos titubeado en dar á conocer las opiniones más autorizadas acerca de algunos de los diestros que han pasado á la historia, porque así los que viven actualmente podrán comprender que sus nombres no han de ser relegados al olvido, y que la crítica ha de seguir juzgándoles aun más allá de la tumba.

Esta es una de las mayores pruebas para afirmar rotundamente que nuestra fiesta-favorita es un verdadero arte.

Jamás de los gimnastas en Francia, ni de los boxeadores en Inglaterra, se han hecho historias minuciosas, ni críticas elevadas, ni aun siquiera han quedado impresas en el papel las proezas de sus mantenedores. El recuerdo de los Rubinat y Blondin, apenas impresiona la mente de sus admiradores más allá del trozo de cuerda ó del aro ecuestre en que multiplicaban sus ejercicios.

Aquí, en esta tierra clásica del toreo, los nombres de un Montes y un Redondo viven y se agigantan siempre.

Pásales á su fama lo que ocurre con la gloria de los grandes artistas; el tiempo la presta la majestad de su curso, y el entusiasmo la ilumina con el brillo aún no apagado de los recuerdos.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el 16 de Mayo de 1882.

Pero, Sr. Rafael, ¿hemos perdido los papeles? Si hubiéramos sabido lo que nos preparaba usted para esta tarde, le habríamos aconsejado que no se detuviera en el camino; que algo cansado como debiera usted estar de la corrida de Málaga, hubiera echado su siestecita en Madrid, y á hora oportuna hubiera tomado el tren para Barcelona. Cuando vimos salir su primer toro, aquel hermoso listón que llevaba por nombre *Madroño*, y luego presenciamos su faena en palos, y advertimos cómo se tapaba, y cómo se defendía, y de qué modo embestia á los chicos buscándole modo de descoserles la taleguilla, entonces nos digimos todos: «¡Estos son los toros de Rafael! ¡Para estos bichos se reservan los maestros! ¡No intentará lucirse hundiéndose sin defensa la lámina del estoque hasta la empuñadura, pero ya veremos con el trazo *enmendar* aquella descompuesta cabeza; al fin le admiraremos emplear toda aquella faena de recursos que ejecutan los grandes diestros!»

Pero todo esto se quedó en palabras... y lo de usted en falta de arte y sobre de *asco*. Le vimos emplear tres naturales con cierto aplomo y frescura, pero al tercero el animal le dió una *colada* feroz, y desde entonces, ni usted se acercó más á la fiera, ni aquello fué *pasar*, ni *torrear*, ni aun siquiera *mirar* por su buen nombre ni por el respeto que al público le merece.

Es verdad, que, como usted nos ha dicho otras veces, aquel toro era un criminal escapado de presidio, que con navaja en mano buscaba el dinero de la temporada. Pero acaso, sólo en los toros nobles y boyantes hemos de aplaudir la serenidad de los maestros? Hagamos un poco de historia: Se verificaba una corrida extraordinaria á beneficio del Hospital de Cigarreras, el día 9 de Julio de 1868. Salíó el cuarto toro cuya muerte estaba encomendada al reputado Curro-Cuchares. Los aficionados no recordarán ciertamente á un animal de peores cualidades; su cabeza, como decía el mejor crítico taurómaco de aquel tiempo, era capaz de infundir terror al torero más consumado, pues estaba suelta y en el suelo, ade-

más el Miura, pues de esta ganadería era el toro de que nos ocupamos, había *conservado las patas*, se acostaba de los dos lados, y se colaba cogiendo.

El maestro Curro comprendió de una vez la seriedad del caso y se dirigió á él. Diez mil aficionados, dice con este motivo otro inteligente cronista, llevaba el matador en el pico de su muleta y la admiración se convirtió en entusiasmo al contemplar aquel *pase en corto* al primer tanteo, aquel más corto en el segundo, aquella brega, en fin, que dió por resultado *apoderarse* Curro á los pocos instantes de la cabeza de la res.

Así le hubiéramos querido ver, señor primer espada, y así nos hubiera usted hecho recordar aquella sobra de inteligencia que lidiadores de fama ponían al servicio de los toros, cuando éstos, como decía Guillen, exigían de sus matadores *tú lo teo y lo escribo* también.

Pero este número de consideraciones nos separa de nuestro objeto, que es hacer constar que la corrida empezó á las cuatro en punto, que el ganado era de la vacada de Concha Sierra, que al frente de las cuadrillas figuraban *Lagartijo*, *Cara-ancha* y el *Gallo*, y que el sillón presidencial estaba ocupado por D. Vicente Florens.

1.º De poder, algo tarde y sin codicia (ya hicimos constar su nombre de pila), cinco varas tomó de M. Calderon y tres de Paco Fuentes. Los chicos Mariano y Gallo cumplieron con sus pares respectivos á la media vuelta. El animal no estaba para requiebros. Lagartijo se fué al de Concha para darle tres naturales y seis con la derecha. De un viaje de la res escapóse el diestro tomando de cabeza las tablas del 6. Hubo después un bajonazo á paso de banderillas y dos pinchazos á la media vuelta y otro pescuercero á la carrera y... *Madroño* se echó... y varios amigos aplaudieron.

2.º *Lucero*, voluntario, de poder y hermosa lámina. Calderon (M.) y Fuentes (P.) le tiantan cada uno el pelo cinco veces. En el segundo tercio, el Barbi colocó un par de los que *forman época*, Manolo Campos puso otro par de los buenos. Llega la hora de matar. Cara-ancha prepara á su contrario con ocho naturales, uno de telon, cinco con la derecha y cinco cambiados, arrancándose con un pinchazo á volapié en su sitio, otro lo mismo, un intento de descabello (anticipando esta suerte por ser imposible arrancar al toro de la querencia de un caballo), otro intento de descabello, terminando con una buena á volapié tomando las tablas.

3.º *Piés de liebre*, bien armado, de piés, con mucho poder y de coraje; salió parado y demostró cabeza, bravura y voluntad. Calderon puso cuatro puyas, Fuentes le acarició tres veces y Colita metió el palo en dos ocasiones. Cuatro dedos puso dos pares cuarteando, mejor el segundo que el primero, y Morenito uno caído. El Gallo, después del saludo á la Presidencia, pasa á la res con tres naturales, cuatro con la derecha, uno de pecho y señala un pinchazo. Uno natural y otro pinchazo. Uno natural y una estocada honda y contraria por *atrascarse*. Muchos aplausos.

4.º *Coriano*. ¡El toro de la tarde! Crecióse noblemente al castigo y logró ver el suelo rodeado de víctimas. Calderon (M.) le propinó seis varas, tres puyazos le señaló Fuentes (P.), Colita pinchó en cuatro ocasiones, y hasta el último reserva pinchó una vez para ver morir á su cabalgadura. En el segundo tercio, el Gallo y Mariano adornaron regularmente el morrillo de la res. Sonó el clarín. Lagartijo comienza su faena con un desarme, dando luego seis naturales, cuatro de telon y diez con la derecha, para despachar al de Concha Sierra con una estocada baja. Silbidos... y aplausos de los amigos.

5.º *Macetillo*. Su poder en varas, desafiando en palos; en la muerte receloso y en defensa. Sus muchos piés fueron cortados por Cara-ancha con cinco verónicas, una de farol y una navarra que fueron muy aplaudidas. Fuentes le colocó dos varas, cinco Calderon (M.) y dos Colita. Al quite el Gallo, que estuvo de maestro. El bicho saltó frente al 10. Manuel Campos cuelga dos pares al cuarteo, de los buenos, y Barbi otro de los de *día de fiesta*. Cara-ancha, después del primer pase, cambia de muleta y se dirigió al bicho, que buscaba el bulto, dándole un pinchazo bueno á volapié, una estocada corta y alta á volapié, saliendo perseguido el diestro; un mete y saca bajo sin soltar; una estocada corta y buena á volapié; un paso sin herir, saliendo acosado; una estocada corta, siendo arrollado, cogido por la pierna derecha y volteado, á causa de tener el toro la cabeza humillada; otro pinchazo, otra estocada algo delantera, pero buena, y un intento de descabello, acompañado todo ello de dos pases naturales, trece de telon, sufriendo un desarme, siete con la derecha, colándose el bicho en uno, y dos cambiados.

El público se mantuvo en una actitud respetuosa, respecto al diestro, considerando las condiciones del adversario,

y que el matador no había en un solo momento abandonado la cara de la res.

6.º *Cisquero*, blando en un principio, se creció al hierro; cortaba en palos, pero se presentó boyante en la muerte. Cinco puyazos le propinó Calderon y otros tantos Fuentes. Morenito puso un par desigual á la media vuelta, y otro al aire, cayendo del encontronazo, y Cuatro-dedos cumplió con un par á media-vuelta y otro al relance. El Gallo pasó al toro nueve veces para darle una media en su sitio. El animal se echó y el diestro oyó palmas.

APRECIACION. Al comenzar la reseña expusimos nuestra franca opinión respecto á la conducta de Rafael con su primer toro, y en cuanto á su segundo, más vale *no mencionarlo*. Era un animal que se *ceñía al engaño*, que se *cuadraba* perfectamente y que *acudía* por su terreno. El diestro premió estas buenas cualidades con inmerecido *bajonazo*. ¡Hasta en los quites se conoció, amigo Rafael, que se trataba ayer de corrida *extraordinaria*, y en *mártes*!

Hora es ya de que nos *encaremos* con el Sr. Cara-ancha. En su primer toro estuvo usted guapo, fresco y sereno al trastearle en los primeros pases. Sobre todo le vimos *pasar de pecho*, como ya no se acostumbra, pues el piton derecho de la res le rozó un tanto el cuerpo, pero al herir, la diosa de la *desgracia* dominó á la de la *fortuna*. Vista la querencia de su adversario, con aquel caballo debiera usted haber aprovechado los momentos en que el animal dejaba libre la salida para haberse decidido á matar. Los dos primeros pinchazos iban bien señalados, pero la falta de fuerza que se nota en su brazo derecho le impidió consumir la suerte. En su segundo no vimos los pases á que nos tiene acostumbrados, verdad es que el animal no se prestaba sino á la defensa. Es preciso, por tanto, Sr. Campos, que adquiera agilidad ese cuerpo, que lo sujete usted á una brega continua para evitar el continuo cansancio en la lidia, y que sobre todo los brazos recobren la fuerza muscular que exigen la faena con los toros.

Esto fué lo que notamos ayer en todo su trabajo.

Al Gallo nuestros aplausos; es la mejor y más lata apreciación que de él pudiéramos hacer.

Los toros han resultado excelentes, sobre todo en el primer tercio de la lidia.

Han tomado 60 varas.

Los picadores muchas caídas.

Caballos muertos, 16.

Se han colocado 17 y medio pares.

La entrada, buena.

La tarde de hermosa primavera.

El Barbi estuvo á punto de ser cogido en la brega de *Madroño*; este susto fué recompensado con la ovación que le tributó el público después de aquel memorable par á *Lucero*.

Manolo y Pedro Campos incansables durante toda la lidia.

Las verónicas de Cara fueron algo movidas, dos de ellas excelentes; el farol y la navarra de primer orden.

¡Bien por los quites del Gallo! Aquel cambio de percal dado al quinto toro en los medios, valió cualquier cosa. Fué oportuna también la caricia en el testúz, porque *las palmas* buscarlas allí donde se las encuentre.

Sr. Rafael ¿no pudiéramos dejar aquello de ir tantas veces con la muleta acosando á los banderilleros? Una tarde ó dos... y basta.

Amigo Campos, es preciso que los discursos con los *barrieristas* del 1 no sean tan largos ni tan repetidos. Terminada la faena con un toro y arrastrado éste, de nuevo y á carrera hay que saltar al redonde. ¿No ve usted que las caídas al descubierto de los piqueros piden á voces su capote? Es más, no hay que descuidarse, porque hay muchos *ladrones de far-mas*, que saben robar los aplausos.

Antes de la corrida, en la corrida y después de la corrida, el perro D. Paco hizo de las suyas, y hasta se nos figuró que se dirigió á *Sentimientos* para darle las gracias por el artículo encomiástico que le había dedicado en *El Imparcial*.

ALEGRÍAS.

Imprenta de José M. Ducazal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIO.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

SE PUBLICA AL SIGUIENTE DIA DE CADA CORRIDA DE TOROS HABIDA EN MADRID.

Administración: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.

© Biblioteca Nacional de España